



Carlos Buxadé. Catedrático Universidad-Profesor Emérito, ETSIAAB-UPM

La evolución del consumo de leche líquida y derivados lácteos en España, un problema

Entre los varios problemas que tiene planteados, desde una perspectiva global, el sector lácteo, el sector de la leche de vaca, en muchos países del primer mundo (por ejemplo, los Estados Unidos de América) y también en España, probablemente uno de los más importantes por las repercusiones económicas finales que tiene sobre el ganadero es el de la negativa evolución del consumo de leche líquida que, en nuestro caso, no puede ser compensada por la evolución, en estos últimos 8-10 años, del consumo de derivados lácteos.

Así, en los últimos 40 años el consumo de leche líquida en los EE. UU. ha caído más de un 30 %. En España, como se puede constatar en la figura 1, la evolución del mencionado consumo en los últimos 20-25 años (1985-2018) aún ha sido peor.

En efecto, en el periodo considerado, 1985-2018, ha pasado el consumo oficial per cápita de leche líquida en

España de 132 kg per cápita a menos de 70, lo que supone una pérdida de consumo de unos 63 kg/cápita y lo que viene a significar una pérdida de más del 52 % (hay que explicitar que a los datos de la figura 1 habría que añadir el consumo per cápita a nivel rural, que no está recogido en las estadísticas oficiales, y que, en mi opinión, puede suponer del orden de unos 6-7 kg/cápita. Aun así el descenso en el consumo de leche líquida en nuestro país es realmente muy preocupante).

Una cuestión adicional, que no debe ser minusvalorada en el contexto que aquí nos ocupa, es que del referenciado consumo sólo unos 18 kg son de leche entera, unos 20 kg corresponden a leche desnatada y el resto, unos 31 kg, son de leche semidesnatada, lo que pone bien en evidencia la “errónea cultura de consumo” de la población española (en gran medida alentada por una serie de “gurús de la dietética”, con o sin titulación *ad hoc*, cuyos conoci-

► LA NEGATIVA EVOLUCIÓN DEL CONSUMO DE LECHE LÍQUIDA NO PUEDE SER COMPENSADA POR LA EVOLUCIÓN, EN ESTOS ÚLTIMOS 8-10 AÑOS, DEL CONSUMO DE DERIVADOS LÁCTEOS

Figura 1. Evolución del consumo oficial de leche líquida en España

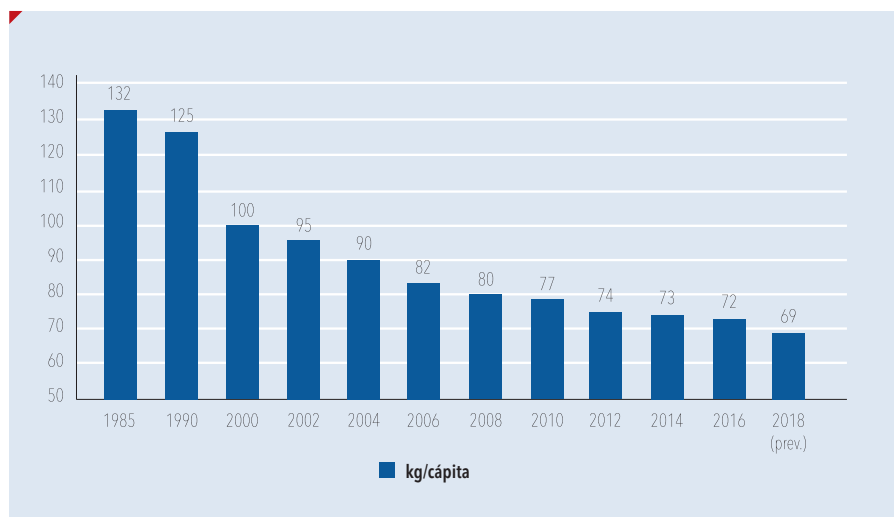
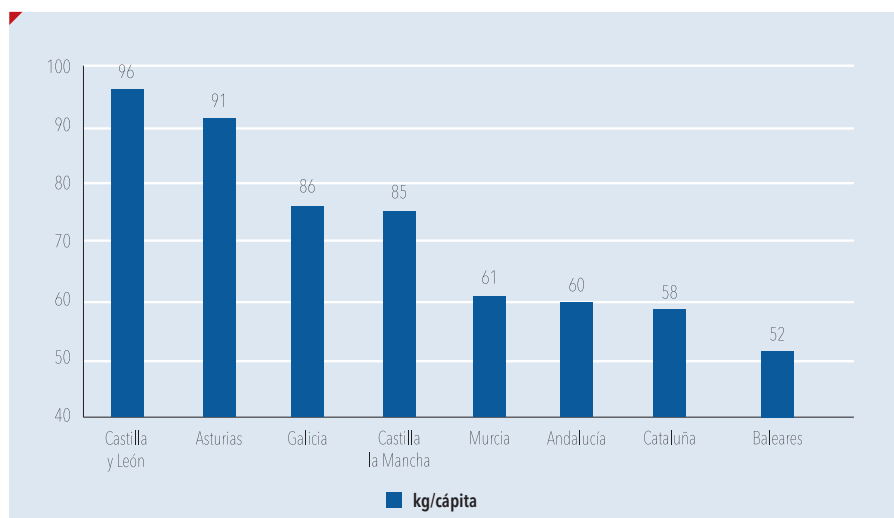


Figura 2. Consumos per cápita de leche líquida en las 4 CC. AA. más consumidoras y en las 4 menos consumidoras (estimaciones para el año 2018)



mientos técnicos, en lo que atañe a la “correcta dieta y a la adecuada ingesta”, dejan mucho que desear y, por ello, también sus “consejos”).

Es verdad que en muchas partes cuecen habas y así, también la Unión Europea (la actual UE-28) presenta un descenso muy significativo en el consumo de leche líquida a lo largo de los últimos 25 años. Consecuencia de ello es que el consumo medio actual en la Unión aún es menor que en España, unos 62 kg/cápita, si bien hay unas enormes variaciones, así se pasa de los 125-130 kg/cápita de Escandinavia a los 13 kg/cápita de Rumanía.

En España, como se puede ver en la figura 2, sucede lo mismo que en la UE y así hay grandes diferencias, estadísticamente significativas, entre las distintas comunidades autónomas, pasando de los 96 kg per cápita de Castilla y León a los 52 de Baleares. Por lo tanto, la diferencia entre Castilla y León y Baleares es del orden de los 44 kg/cápita, lo que equivale a una diferencia porcentual del 46 % y lo que también nos debe llevar a profundas reflexiones del porqué (y más teniendo en cuenta el peso del turismo germano y sajón en las islas).

En este contexto muchas veces se ha dicho (y publicado) que en España el mencionado descenso en el consumo de leche líquida se veía compensado en gran medida por la evolución en el consumo de derivados lácteos.

Lamentablemente, esto no es así. Es verdad que durante los primeros años del presente siglo XXI la evolución del

consumo de estos derivados hizo concebir esperanzas en este sentido. Pero, tomando como referencia las tres categorías de productos lácteos más relevantes, como son las leches fermentadas, el queso y los postres lácteos (helados y tartas), se puede constatar que todas ellas han sufrido un descenso, tanto en términos de volumen como de consumo per cápita, a partir de la consolidación de nuestra crisis económica (años 2007-2008).

Así, el consumo medio de derivados lácteos se sitúa actualmente en España, de media, alrededor de los 36 kg per cápita (oscilando desde los 44 kg de Asturias a los 30 kg de Madrid). Esta cifra se desglosa fundamentalmente en unos 15-16 kg de leche fermentada, unos 7-8 kg de queso, unos 3,0-3,5 kg de helados y tartas y unos 2,5-2,8 kg de batidos de leche). La mencionada cifra de 36 kg se encuentra alejada de los 45-47 kg alcanzados en el cenit (si estas diferencias se expresaran en unidades monetarias, aún serían mayores).

Varias y complejas son las razones en las que se sustentan las mencionadas evoluciones, pero su análisis, que se sustenta fundamentalmente en la evolución de los hábitos de consumo, en gran medida impulsados por la evolución del poder adquisitivo neto y por una negativa política publicitaria y asesora, nos obligaría a salir de los límites de espacio que nos han sido impuestos para este artículo, por lo que su análisis en profundidad queda para una futura oportunidad. ■

► EN LOS ÚLTIMOS 40 AÑOS EL CONSUMO DE LECHE LÍQUIDA EN LOS EE. UU. HA CAÍDO MÁS DE UN 30 %. EN ESPAÑA (1985- 2018), [...] AÚN HA SIDO PEOR